

La propuesta cristiana y la comunidad sorda de San Juan

Testimonios y reflexiones

Resumen

La comunidad sorda de San Juan tiene una larga historia de contacto con la fe cristiana. Desde comienzos del año 2002 se retoma esta experiencia al hacer una propuesta a la parroquia San Francisco de San Juan (I). Desde ese momento se desarrolla una actividad catequística y evangelizadora que enriquece a todas las personas involucradas en ella.

En esta exposición nos proponemos analizar los aspectos socio-culturales, lingüísticos y religiosos que comporta este hecho (II). A su vez expondremos los desafíos y posibles caminos de profundización que plantea la experiencia tenida hasta el momento (III).

Abstract

The deaf community of San Juan has a long history of contact with the Christian faith. From beginnings of 2002 year this experience has been retaken when a group of deaf people made a proposal to San Francisco parish in San Juan (I). From that moment a catechistic and evangelistic activity is being developed. That experience enriches all the people involve in it.

In this exposition we wish to analyze the socio-cultural, linguistic and religious aspects that this fact accepts (II). We will also expose the challenges and possible ways of deepening the experiences undergone until the moment (III).

I. SENDERO RECORRIDO

I.1. Un poco de historia

Si bien ha habido diversas experiencias previas de personas sordas con relación a la fe, muy valiosa y significativa, nosotros haremos referencia a lo que conocemos y experimentamos desde hace casi dos años.

A comienzos del año 2002 un grupo de sordos –que se nuclean en torno a las propuestas del Instituto Crescomas de la ciudad de San Juan– se acercó a la Parroquia san Francisco y a uno de los sacerdotes para pedirle asesoramiento pues algunas personas sordas querían prepararse para recibir los sacramentos de la eucaristía y de la confirmación[1][1].

Al principio la reacción de la comunidad fue variada y hasta ambigua: la novedad resultaba grata para la inmensa mayoría, y para unos pocos con algunas

dificultades de aceptación. Poco a poco los rostros se hicieron familiares y la actividad de las señas pasaron a formar parte del cotidiano de la comunidad. Con el paso del tiempo algunos oyentes –que no estaban involucrados en la tarea de la interpretación– quisieron aprender algunas señas, algunos aprendieron a rezar el Padrenuestro como lo hacen los sordos y otros se decidieron por estudiar la LSA. Varias personas, a su vez, se han ofrecido para colaborar en la catequesis u otras actividades que abren la posibilidad de interacción.

El 19 de octubre de ese año –junto a centenar de jóvenes de la parroquia– 21 personas sordas completaron su iniciación cristiana tomando algunos la comunión por primera vez y confirmando su compromiso de personas creyentes. Similares actividades se han dado también en las localidades de Rawson y Albardón de nuestra provincia.

[2][1] Parte de esta historia ha quedado plasmada en la publicación del Diario de Cuyo del día 19/08/02. Ver Anexo II.

Desde entonces se abren caminos de integración y crecimiento para todos. Catequesis, misas con intérpretes, propuestas de acción solidaria, espacios compartidos de vida, completan el panorama de lo que comenzó con un simple pedido y que ahora tiene visos de comunidad que quiere crecer.

I.2. Metodología de trabajo

Actualmente la catequesis está en manos de dos personas sordas. Los días jueves se reúnen con alguien que pueda asesorarlos teológicamente y ellos diagraman la metodología y eligen los recursos a utilizar para llegar a los catequizandos según su propia lengua y cultura.

Para el trabajo de interpretación de la misa procedemos del siguiente modo. Nos reunimos los días sábados por la mañana. En esa reunión participan: sordos, intérpretes, catequistas sordos y un sacerdote. Los intérpretes se ponen de acuerdo distribuyéndose la parte de la misa para ese domingo (lecturas, homilía, oraciones, respuestas, etc.) y prepararla.

Una vez distribuida cada parte de la misa, los intérpretes y el sacerdote se reúnen con los catequistas sordos para el análisis, comprensión e interpretación del texto. Junto con los informantes sordos, también trabajamos con las personas encargadas de animar la misa, con el fin de armonizar lo mejor posible los tiempos y formas de la celebración.

Dicha interpretación en la misa se realiza de manera simultánea y en primera persona. Esto es así porque entendemos que el intérprete no debe enseñar ni explicar. En cierto sentido su rol es “secundario” y debe transmitir lo que se está diciendo del modo más claro y exacto posible. Si hay algún concepto o palabra que el sordo no comprende se lo invita a evacuar sus dudas en otro ámbito, por ejemplo, en la catequesis o en diálogo con el sacerdote.

Durante las dos grandes partes de la misa (liturgia de la Palabra y Liturgia de la Eucaristía) actúa un intérprete encargado de señalar las respuestas del Pueblo, que habitualmente está a cargo de un guía para los oyentes.

II. REFLEXIÓN

II.1. Propuesta cristiana y comunidad sorda: el hecho socio-cultural

Toda experiencia humana comienza con el encuentro siempre novedoso del otro y su realidad. Para nosotros, la experiencia de trabajo pastoral con personas sordas comienza ante una propuesta hecha por la misma comunidad sorda.

Al poco tiempo de manifestada la necesidad de la comunidad sorda se armó la catequesis de cada viernes, pero también se avanzó en el hecho de las misas con participación activa de las personas sordas. Como se ve, la iniciativa que tuviera la comunidad sorda se vio modificada con el tiempo.

La comunidad cristiana no tenía en su horizonte una acción pastoral con personas sordas, y asumió la propuesta que se la hacía. Sin embargo, también la propuesta inicial de los sordos se vio modificada. Así, lo que vamos caminando no es ni lo que proyectaba la comunidad cristiana de esta parroquia (de hecho, no tenía ningún proyecto en este sentido) pero tampoco es lo que inicialmente petitionó la comunidad sorda. A esto, atreviéndonos a proponer un neologismo, nosotros le llamamos **inter-integración**.

Llamamos Inter-integración (o “integración mutua”) a un movimiento vital más basto que el de la simple “integración”. En esta, tradicionalmente, se espera que los miembros de una comunidad minoritaria “se incorpore”, “se integre” a una comunidad notablemente más numerosa. Esto supone que el grupo llamado y tratado como minoritario adquiera –o por lo menos, conozca– los usos y cultura de la mayoría. Más allá de los valiosos significados de este hecho, necesario seguramente para la convivencia social, creemos que la “integración mutua” supone un salto cualitativo no sólo en el grupo minoritario (en este caso los sordos) sino también del grupo mayoritario (en nuestro caso, la comunidad cristiana).

La tarea de la integración mutua es un desafío planteado en espera de respuestas más satisfactorias. Desde el principio hemos experimentado aquella realidad, ya suficientemente fundamentada, del bilingüismo y el biculturalismo. Sin embargo, esta situación que les compartimos, nos coloca nuevamente ante el desafío de la **unidad en la diversidad**, puesto que fácilmente se olvida por el desgaste propio de los grupos humanos.

Con la llegada de los sordos a la comunidad debemos plantarnos nuestras “otras diversidades”. Desde el criterio de la audición esta comunidad tiene oyentes y sordos. Pero desde otros criterios la diversidad es aún mayor, e igualmente necesitada de respuesta inclusiva. Así las cosas, nos hemos visto necesitados de comprendernos no

como grupo de oyentes y grupo de sordos, sino, precisamente, como comunidad cristiana, en cuyo seno hay miembros oyentes y sordos, pero también los hay adultos, jóvenes, ancianos y niños, hombres y mujeres, personas con distintas opciones de vida, posturas ante la fe, realidades personales, límites y posibilidades, etc.

Por tanto, el primer desafío al que debemos atender es la renovación de los esfuerzos por incluir a todos los miembros de nuestra comunidad. Esto tiene una valencia para todo el grupo y es desafiante en cuanto que no responderlo nos dejaría en la simple “suma” de personas y no en una auténtica integración. El ingreso de más personas, dejándoles a ellos los cambios, no significa crecimiento. La inter-integración exige actitudes de cambio por parte de todos. Es ésta, sin duda alguna, la deuda pendiente, particularmente en San Juan, que tenemos los oyentes con la comunidad sorda, pero también de los sordos para con el resto de la comunidad.

Bilingüismo y biculturalismo, sí, pero no sólo como “dejar hacer” al otro sin que eso me modifique, sino posibilitando el enriquecimiento mutuo que requiere de mutuas concesiones, de apertura, de cambio, a fin de que se refuerce la identidad social del grupo humano en su diversidad, que llega a ser tal a sola condición de respetar, valorar y alentar a todos y cada uno de sus miembros.

II.2. Propuesta cristiana y comunidad sorda: el hecho lingüístico-cultural

Los factores sociales influyen en el desarrollo de la lengua y de la competencia lingüística. Las ocasiones sociales y de interacción comunicativa permiten a los usuarios de una lengua lograr mayores habilidades en el campo lingüístico. La incorporación de la comunidad sorda sanjuanina en situaciones religiosas le ha permitido utilizar su lengua en contextos más abstractos e indirectos, propios del lenguaje y experiencias religiosas, lo cual ha llevado a sus miembros menores de 30 años a hacer una reflexión metalingüística sobre su propia lengua y de esta manera poder entender los distintos temas concernientes a la fe.

Comprender lo metafórico, no sólo lo cotidiano o literal como estaban acostumbrados, sino también llegar a captar la idea principal, por ejemplo, de un texto bíblico y esto llevarlo a la práctica. De esta manera se transforman en agentes multiplicadores, atendiendo a la verdad de que “sólo el igual evangeliza al igual”.

Todo esto nos lleva a un verdadero enriquecimiento de la LS en la provincia de San Juan. La persona sorda se dio cuenta que en su idioma no existían señas específicas para temas religiosos, de lo que se deriva una expansión cuantitativa y cualitativa de su propia lengua. Por ello es que a través de esta comprensión nueva pudo crear señas nuevas que le permiten el acceso a una revalorización de la vida religiosa[3][1].

II.3. Propuesta cristiana y comunidad sorda: el hecho religioso-cultural

La labor evangelizadora –esto es: proponer, rectificar y alimentar la fe de las

personas– con personas sordas no requiere ningún fundamento especial más allá del natural expansionista de toda religión, y en particular de la comunidad cristiana que se autocomprende misionera.

Nosotros asumimos que la tarea de evangelización con sordos y su experiencia de la fe no debe ser enmarcada en lo que tradicionalmente se entiende por catequesis especial. Creemos asimismo que intentar una acción pastoral desde el modelo de “catequesis especial” –tradicionalmente entendida– limita al sujeto de dicha acción y, por tanto, también distorsiona los medios que adecuadamente deberían colaborar a esta tarea. Más bien juzgamos que el marco lo ofrece uno de los conceptos más ricos de las últimas décadas de la Iglesia: la **evangelización de la cultura**.

¿Qué es evangelización de la cultura? Planteamos primero el hecho que nos condujo a la reflexión: La novedad de la participación de personas sordas en nuestra comunidad y la realización de una nueva forma de vivir y celebrar la fe, planteó desde el inicio la “dificultad” de no tener un vocabulario ajustado. Comienza entonces la tarea de no sólo trasvasar el glosario cristiano a una lengua que no conocíamos sino, fundamentalmente, la de hacer comprensible y experimentable el concepto abstracto mediante la expresión propia de la corporeidad. No es sólo “interpretar” sino completar nuestra comprensión del mensaje cristiano desde otro modelo cultural que está supuesto en una lengua diferente. No se trata de precisiones lingüísticas y mucho menos de “adaptar”, como si los sordos no pudieran con todas las exigencias planteadas por la propuesta cristiana. Se abría ante nosotros el desafío de la inculturación.

Nos permitimos citar en extenso el fundamento doctrinal de nuestra afirmación:

«El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna.

La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas.» *Evangelii Nuntiandi*, 20 [4][2].

Como se deja ver en el texto citado, la evangelización debe asumir las culturas humanas. Ahora bien, ¿qué significa que el Evangelio no se identifica con ninguna y es a su vez independiente de todas ellas? Así como no se encuentra en contradicción con ninguna cultura, el Evangelio transforma, desde su propuesta de viva vida en el amor, algunos criterios y formas culturales. Como sucede con cualquier grupo humano, la cultura de la comunidad sorda se ve interpelada,

iluminada y también cuestionada por la fe.

En esto vemos el modelo de toda integración: el Evangelio debe asumir el lenguaje de las culturas si quiere ser recibido; y a su vez los grupos humanos responden con un nuevo crecimiento, que supone cambios, de los elementos que componen su bagaje cultural.

Así pues, la acción pastoral o evangelizadora que estamos experimentando nos pone siempre ante el esfuerzo de buscar creativamente el modo de llegar, desde su cultura y lenguaje, a la comunidad sorda. A su vez, a fin de que la actividad religiosa no quede reducida a simple ornamento, plantea también un desafío para todos que exige conocimiento, compromiso y respuesta.

III. PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS

La experiencia tenida hasta el presente nos ofrece alentadoras perspectivas de avance y crecimiento. También nos plantea los siguientes desafíos que mencionamos a modo de conclusión:

- ☞ Reforzar la tarea de catequesis y animación litúrgica sumando más personas, sordos y oyentes, que quieran hacer su aporte.
- ☞ Acrecentar la conciencia de comunidad entre todos los miembros de la parroquia.
- ☞ Perfeccionar la competencia lingüística de los intérpretes.
- ☞ Fortalecer los grupos de catequesis e interpretación de misas.
- ☞ Ofrecer formación para intérpretes del área religiosa.
- ☞ Proponer a los docentes sordos que incorporen a los programas de cursos regulares de LSA el vocabulario religioso confeccionado por el grupo de la parroquia.
- ☞ Proponer una acción conjunta con otras confesiones religiosas.
- ☞ Colaborar en la preparación de las personas sordas en el ámbito de la catequesis y de la participación litúrgica.
- ☞ Acrecentar el diálogo entre informantes sordos y asesores del ámbito religioso para ampliar y mejorar el vocabulario actualmente existente.

[5][1] Para ilustrar esto, referimos al material videográfico que completa este informe y el anexo I sobre el “Vocabulario religioso de la provincia de San Juan”.

[6][2] A este respecto resulta útil e iluminador tener en cuenta la reflexión latinoamericana acerca de la evangelización de la cultura. Ver Documento de Puebla, 385-443. Un texto que consideramos esclarecedor, y sobre el cual afirmamos nuestra praxis pastoral, es el siguiente: «La iglesia, Pueblo de Dios, cuando anuncia el Evangelio y los pueblos acogen la fe, se encarna en ellos y asume sus culturas. Instaure así, no una identificación, sino una estrecha vinculación con ella (...) por otra parte permanece válido, en el orden pastoral, el principio de encarnación formulado por San Ireneo: “lo que no es asumido no es redimido”.»



P. Jorge Baletti



Prof. Daniel Rojas



**Prof. Sandra
Calderón**



Prof. Sabina Victorio

Agradecemos la Colaboración de:

Nicolás Albarracín y Fabián Nieto (catequistas sordos). Mario Mira, Daniel Chiconi.

Ana María Rojas. Gustavo Scheidegger. Ana María Castro de Tapias. Patricia Acosta. Marcelo Alessi. Verónica Tejada. María de Villordo. Cristian Villordo.

Héctor Allende. Ricardo “Chuli” Sisterna. Daniel Ramirez. Marcelo Olmos.

©Sordos Católicos 2003

Todos los derechos reservados
